

LOCA LIBERACIÓN, *BALLENATO*

por PASK SELVA,
fugitivo de la santurronería

Esfuerzo dedicado a la muy moral de mi vieji MARU, quien encima de guarra nunca ha tenido ni una puta mierda (lo cual ni mola ni jode).

**A partir de ya, cualquier parecido con la menos puta realidad es puta coincidencia.
AMÉN.**

1.- BIENAVENTURADOS LOS MANSOS

El plácido anochecer veraniego le da una agonizante vida luminosa al cobertizo de una enorme villa de campo de aspecto cutre y con acceso principal de tres peldaños. El *cachas* de Timoteo flota en medio de un animado pasodoble vomitado por una radio abandonada en algún invisible lugar. Este sonriente, asilvestrado, barrigudo y pasional mozo de treinta luce el pelo de la cabezota rapado al puto cero cual recluso, vaqueros desgastados, sucia camiseta de manga corta, sombrero *comboy* de juguete y se *soba* el pie que apoya en una silla desde sobre la destartada mecedora en la que reposa.

.....

Detrás del corpulento *chavalote*, Matilde Corrales rellena su lugar en esta variopinta vida. Se trata de una apasionante y muy canosa madre de cincuenta y ocho con aspecto pillo y *sexy*, cara arrugada por la erosiva vida de campo, *pechotes* grandes, blusa blanca de manga corta con algún que otro detalle femenino y falda larga de verano que resbala por encima de un *culazo* y de unas patas que han obsesionado a más de uno y más de trescientos. Matilde menea el badajo de una campana que cuelga del techo un par de metros tras Timoteo y grita con su voz asqueada de esta vida en la que casi todo va a depender de qué recursos te rodeen cuando naces, sobre todo morales.

-¡¡¡Rancho nocturno, ya podéis venir a *parasitar* la *cenorraaaa*, tlonc, tlonc, tlonc...!!!

El jodón de Timoteo le mira con expresión de fastidio y refunfuña vía un potente tono quejica.

-¡Madre, si sigue tocando tan fuerte, va a lograr hacerme daño en las orejas, joooo!

¡Tlonc, tlonc...!, Matilde suelta el cordón sonoro y sus expresivos ojos aterrizan en el hijo.

-¡¿Putea, eh?! Envía a Timoteo a *tomar por culo*. ¡Pues jódete, *Ballenato!* ¡O sino ponte a perder el tiempo en un puerco lugar más lejos de mis alrededores, por Judas!

Como último componente presente de esta poco tradicional familia, tenemos a Eliodoro Amasijo, personaje que lucha por ser el sesentón guía de esta escasa plebe. Su cuerpo de otrora depredador calvo muestra un aspecto hartamente saludable. Esto es, robusto hombre de pellejo moreno que se abriga con pantalones de montar viejos, camisa de cuadros de manga corta, viejas botas todoterreno pero sin calcetines y que, sobre todo, intenta ser un oasis de

paz en medio del esquizofrénico lugar. Ojea *tranqui* a Timoteo junto a dos caballos atados a un poste y entona otra paliza como las de siempre.

-Ay, Timoteo, Timoteo. Me parece que has enfurecido a Matilde, mi bella esposa y tu dulce madre. Venga va, el joven forzudo le guipa pasota, haz el favor de dejar de holgazanear y vayamos dentro para cenar, ala. Luego me has de ayudar a reunir a las cabras, su señora le sonrío sarcástica. Ahora las dejo que campen a sus anchas por alrededor del rio, pero no mucho o acabarán como tú, desaprovechando los sudados cuartos invertidos en su bienestar.

Timoteo increpa a Eliodoro con tez de desagrado y se mece.

-¡Ay padre, siempre está igual! ¡¿Pero qué quiere, que acabe como Samuel, empachado de *dineros* pero agobiado en esa ruidosa urbe en la que no han inventado el descanso, eh?!

Matilde deja de pellizcar con ruido la goma de sus bragas que nunca lleva pero hoy sí. Y punto.

-¡Eso, eso *Ballenato!* Timoteo le mira. ¡Patrocina el descanso del que parece tener la exclusiva!, sonrío como lo hacen las mujeres de mala vida. ¡A lo mejor en la urbe necesitan aprender a usarlo tan *de puta madre* como tú sabes! ¡Podríamos hacernos jodidamente millonarios, puta misa del gallo!

Timoteo balancea la mecedora y sus pies aterrizan en el suelo.

-¡*Jopé* madre, vaya humor! ¡¿Es que nunca va a cansarse de gastarme bromas tontas de esas?! ¡¿Y por qué me llama *Ballenato* si sabe que me molesta, eh?!

La conocida en el poblacho por Doña Amasijo introduce su mano por debajo de la indumentaria vaginal y se rasca el chocho con ruido de velcro.

-¡Hostias *Ballenato*, no tenía ni puta idea de que te putease tanto, *Ballenato!* ¡Lo he *gemido* sin la menor intención de frustrarte, *Ballenato* mío! ¡Juro por, saca y huele mano..., mi inocente puta alma que no ocurrirá más, simpático *Ballenato!*

Timoteo balancea su asiento hacia atrás y se despide del pavimento.

-¡Hagamos una cosa, señora! ¡Cada vez que usted me diga *Ballenato*, yo le llamaréee... bruja! Busca con cara de niño malo a la morbosa señora que le parió. ¡¿Qué me dice que le parece, eh?!

Matilde desafía a Timoteo y fija sus manos a las caderas.

-¿Bruja?! ¡Cojonudo, *Ballenato*! ¡Ya sé lo que debo hacer cuando quiera que me lances un puto piropo! ¡Bautizarte como tu aspecto de *chichoso* granjero merece, ja! Manotazo a campana, ¡plof, tlonc, tlonc, tlonc, tlonc...!

Eliodoro deja de recoger y enfoca a su apasionante mujer.

-Matilde cariño, deja en paz al pobre Timoteo, caray. Peina su cogote con la palma. Recuerda que su enfermedad de los nervios se puede agravar si se pone nervioso, anda.

Matilde *se come* a su hijo con una animada sonrisa.

-¡Húmeda vagina, *Caballo*! ¡No me *gimas* que nuestro Timoteo puede tener un puto ataque si se le llama *Ballenato*?! Timoteo enseña los dientes agresivo. ¡Ja *Ballenato*, si es algo tan grave, llevaré cuidado en no usarlo más, *Ballenato*! Se cuele en la granja y deja una estela de silencio tras su fuga.

Eliodoro niega y resopla en silencio, restriega sus suelas en un peldaño, sube al porche y dirige sus pupilas al repantigado Timoteo.

-¿Que no vienes, muchachote?

Timoteo se despereza con ambos *ojetes faciales* cerrados mientras encara el techo.

-¡Euuurf! Encoge los brazos y ojea a Eliodoro. ¡Ahora, ahora, padre!

Eliodoro sonrío conciliador y transita camino del comedor.

-Venga, no tardes mucho que sino madre se enfada. ¿Vale, campeón?

Timoteo tranquiliza a su viejo con desgana.

-¡Sí, sí, ya, yaaaa!

Eliodoro apaga la radio que descansa sobre la calva cima de una gran maceta, chasquea la lengua y desaparece por la puerta.

-Ntcth...

Timoteo se repantiga, da un manotazo al sombrero y se despereza de nuevo.

-¡... ..!

Este hecho polvo y gran caserío otrora señorial sirve de plató donde pasados putos de sujetos que aquí resistieron una estricta represión impuesta, han comenzado a enseñar sus dientes. Ante todo, describamos el panorama y luego ya veremos: aspecto noble de antaño ahora de capa caída, destartado ambiente, pobre luz artificial y sucio y viejo suelo de madera. Todo son apañados detalles, como las pequeñas lámparas decorativas rescatadas de un antiguo barco pesquero y decoradas con ramitas de pino y alguna hoja de castaño. Ventanas abiertas, teléfono de los setenta en mueble alto que copula con una de las paredes del comedor y el ventanuco del altillo de Timoteo aparece en la zona superior de la tapia frontal al recibidor que alberga el portón principal. Ahora en verano, el acceso al domicilio del pecado lo compone sólo una verja abatible de hierro que permite el paso de la luz solar. Matilde trae de la cocina, a mano derecha de su sentado y ahora pacífico marido, una olla de barro de la que asoma un cucharón. La deja sobre la mesa campestre y agradece vía voz.

-¿Qué pasa, al *parásito* ya le dejas hacer lo que le *salga de los huevos*?! ¿Dónde *llaga* podrida está que no le admiro, eh?!

Eliodoro pone cara de agobio y enfoca la reja cerrada del abierto portón principal que da al jardín.

-¡¡¡Timoteo, Timoteo, te quiero ver venir como un rayo a la mesa o se te va a enfriar la cena que mi adorada esposa Matilde ha preparado con sus finas manoos!!!

Matilde duda con fiereza.

-¿Enfriar?! Golpea el gazpacho con el cucharón. ¡Pero si es puto gazpacho, *Caballo!*

Eliodoro espía la puerta que da al resto del universo, meneas la mano más cerca de Matilde y susurra.

-Calla, calla cariño, que no me dejas oír.

Timoteo sigue invisible y silencioso durante cuatro tictacs, Eliodoro pone mueca de escuchar y Matilde meneas el gazpacho.

-

La sensual fémica guipa la puerta frontal de la granja y berrea con pasión.

-¡¡¡Me cago en tu alma, *Ballenatoooo!!!* Eliodoro le mira sorprendido. ¡¡¡Regálame el favor de incrustar tu pestilente y sudado cuerpo en esta puta casa o, Timoteo resopla, voy y te arrastro

por encima de esa mierda de porche con mis finas manoos!!! Menea gazpacho y musita para si. ¡Joder!

Eliodoro se tensa algo, ojea a Matilde desde su sitio dominante en la mesa y rememora en bajo.

-Por Dios Matilde, haz el favor de suavizar ese vocabulario o si no me haces recordar aquellos fatales tiempos en que, Matilde le contempla mordaz, me casé contigo para rescatarte de la trabajosa vida en la casa de citas regentada por la golfa pelirroja esa.

Matilde estaciona las manos en sus grupas.

-¿Quién, Lola?! ¡Al menos ella tenía cantidad de clase y no como otros que yo me sé, ja!

Eliodoro controla la puerta y se lleva el índice a la boca.

-Baja la voz, cariño, sscht. Mira a Matilde, pues si tanto te gustaba esa vida de furcia, no sé por qué aceptaste casarte conmigo, caramba.

Matilde se dirige a su macho en declive y derrama el cucharón de gazpacho al no acertar en el plato.

-¡Clítoris frígido, *Caballo!* ¡Al menos tú eras un cliente que nunca encontraba cara la jodida factura! Eliodoro sufre porque Timoteo oiga a su esposa. ¡Pero si en ese momento llego a saber lo *rata* que puede llegar a ser un hombre cuando sienta cabeza, ni a rastras habrías conseguido llevarme al puto altar, ja! Huye a la cocina con ese vaivén de glúteos que aún secuestra miradas.

Timoteo se calza ambos botines, pateo la puerta principal que rechina por oxidada y entra al recibidor, lugar desde donde descubre a Eliodoro empujando su codo y parapetado tras la inmensa mesa del comedor. El chicarrón se interna y fustiga a su viejo quien bebe.

-¡Jopé padre, no me digan que están volviendo a discutir, puñetas! ¡Le advierto de que puedo tener otro de mis ataques, eh?!

Matilde brota de la cocina y amenaza con su cucharón en alto.

-¡Me follo a Dios, *Ballenato!* ¡A ver si aprendes a *parasitar* de modo más oportuno! Frena y baja la herramienta. ¿Es que no ves, Timoteo la mira pero niega, que mi hombre y yo estamos atravesando otra de nuestras putas crisis o qué pasa contigo, tío?!

Timoteo guipa a Eliodoro y señala a Matilde.

-¿Pero es que no ve como me trata o qué, padre?!

Eliodoro regaña suave a la otrora diosa erótica y remueve serio y con el cuchillo un vaso de vino.

-Matilde cariño, cálmate y no metas a Timoteo en esto, venga. Además, te he dicho miles de veces que tú y yo nunca tenemos crisis, Timoteo le observa serio. Como máximo defendemos distintos puntos de vista.

Matilde increpa a su único amante Eliodoro, al menos desde que se mudó a esta granja, aclaro.

-¡Vaya! ¡¿Y puedo saber qué asqueroso punto de vista es el tuyo, *Caballo* mío?! Gira su cráneo en busca de Timoteo. ¡*Ballenato*, agárrate fuerte que vas a alucinar un puto rato! ¡Verás, señala a Eliodoro, hijo del *cachas* este. Cuando él me conoció, yo no era nada más que...!

Eliodoro corta a Matilde excitado.

-¡Me voy a cagar en la leche, Matilde! ¡Jamás me he cansado de repetir que a nuestro chaval no le interesa saber cómo nos conocimos, ¿me oyes?! ¡Gmmmm! Matilde deja al silencio fluir y Eliodoro parece calmarse y entonces retrata a su hijo. Timoteo, lujo mío, la bella de madre y yo coincidimos en algo que de seguro enturbiaría tu genial educación si se te revelase. Ala, hazme caso y, Timoteo se agobia, retírate a tu habitación.

En esto que Matilde se excita más allá del límite.

-¡¡¡¿Ano purulento, a las putas nueve y mediaaaa!!! Se reprime algo. ¡¿Quieres que a sus treinta putos *tacos* deba pirárselas a *sobar* a las nueve y media sin tan siquiera cebarse?! Tuerce su experto cuerpo en busca del portador de su huella genética. ¡*Ballenato*, la represión que *Potro* tuvo que soportar hasta que logró cumplir los dieciocho, fue la razón que le invitó a fugarse de esta mi puta choza!

Eliodoro mira a Matilde furioso.

-¡Matilde, cambia de tema o aseguro no ser tan flexible, carajo! Tenso silencio tres tictacs y se dirige a Timoteo con relax. Venga Timoteo, haz el favor de retirarte a tu alcoba y mañana te aseguro que habrá doble desayuno. ¿Vale, hombretón?

Matilde se gira, manda a su marido a *tomar por culo* y anda hacia un cuadro que cuelga torcido de la pared y que reclama ser enderezado. Y Timoteo empieza a marchar a su cuarto vía cocina y musita algo audible pero incomprensible que enfurece a su modélica mamá.

-¿Eeehh?! La madura buena encañona a Timoteo. ¡Me cago en los clavos de Cristo! ¡Hazme el puto favor de dejar de rezar en voz baja! ¡¿Se puede saber de qué estás *parasitando*, avalancha de grasa?!

Timoteo *fusila* a Matilde en su mente y cierra ambos puños con agresividad.

-¡Bruja, más que bruja! ¡Ya no aguanto ni un mínimo más! Se destensa algo. ¡Mañana mismo le prometo que me voy, ala! Eliodoro le observa triste. ¡Llamaré a mi hermano Samuel y le preguntaré si me puedo mudar con él a su casa de la urbe si prometo no ser un estorbo, carajo!

Matilde pone mueca mordaz y coge trapo para limpiarse las manos.

-¿Estorbo?! ¡Si por el simple hecho de sobrevivir bajo el mismo techo, tú ya eres un estorbo! ¡El *guapote* de tu hermano, tras liberarse de la esclavitud de esta agobiante casa, merece que no le jodamos! Tira trapo sobre una silla pero falla. ¡Muriéndote estarías un *bnevo* mejor! ¡Al menos no habría que preocuparse de ser *parasitado*, colega!

Eliodoro recoge migas de encima del mantel de la mesa con un tenedor y llama a la contención.

- Matilde, Matildeeee...

Matilde amonesta a Eliodoro con su aire despectivo.

-¡Tú calla, *Caballo* o te pringo la cara con mi regla, so guapo! Eliodoro sonrío. ¡Para que admires que el engendro este es un caso sin remedio, intentaré calmarme! Resopla, fuerza tez de mamá buena, mira a Timoteo y habla con un tono repelente. ¡Fiouuu...! Va Timoteo, hazme caso y por favor sorpréndenos mañana por la mañana al estar agonizando cuando despiertes. Así mi *Caballo* y yo, Timoteo resopla divisando al suelo y niega con resignación, llamaríamos al Padre Abundio para que te diese la extrema unción. La verdad es que ya debe hacer una eternidad que no veo al reprimido ese, encara al atosigado Eliodoro. Sería cuestión de pasase algo grave para llamarle. ¿Verdad, cari?

Eliodoro otea y suplica a Matilde.

-Matilde, respeto a la iglesia, anda.

Matilde se fija en Timoteo sin hacer ni puto caso a Eliodoro.

- Si fueses a palmarla, sería una perfecta excusa para llamarle. ¿Te parece bien, *hijote*?

Timoteo contempla a Eliodoro y señala a Matilde con una mano cualquiera.

-¿Ve, padre, ve?!

Eliodoro pretende conducir a Matilde al redil.

-Matilde cariño mío, haz el favor de no ser tan cruel con el pobre Timoteo, caray, su esposa le ojea irónica. De acuerdo que fue un hijo no esperado. Pero de eso a desearle la muerte... se exaspera algo. ¡Además aquí, en mi propia casa!

Matilde avizora a Eliodoro con marcha.

-¡Agrio chocho, *Caballo*! ¡Tienes toda la puta razón! ¡Además aquí olería a cementerio, hostias en vinagre! Examina al mega-mozo y relaja el tono. No Timoteo, criaturita. Espera a mudarte para irte al otro barrio. Disculpa pues será mejor esperar.

Timoteo amenaza a Matilde.

-¡Mire bruja, no se merece ni que le escupa! ¡Me voy a dormir para no oír más! ¡Mañana mismo le juro que me iré! Coge pomo de la puerta. ¡Adiós y hasta nunca, bruja! La entreabre, rebusca a Eliodoro y pone entonación de ruego. ¿Seguro que quiere que me vaya, padre?

Matilde abraza pasional a Eliodoro por un hombro y continúa fingiendo relax.

-Deja que se fugue, *Caballo*, déjale. Si se las pira, podremos jugar al cochino huracán. Se anima y le estruja. ¡Y no *gimas* que no te apetece, ¿eh cabrón mío, jeje?!

Eliodoro observa a Timoteo y habla transcendente.

-En fin Timoteo, que duermas bien, hijo. Timoteo no entiende nada. Te aseguro que la dulce de madre y yo hemos de hablar unas palabras. Tranquilo, nene mío pues escenas como la de hoy, te prometo que no volverán a suceder más. Se sirve vino.

Timoteo pone *jeta* de asqueo y huye dando un fuerte portazo.

-¡Buaaaaarj, plam!

Eliodoro atisba a su hembra que sobre todo cocina y folla, con cara y voz conciliadoras.

-Matilde cariño mío, me parece a mí que deberías hablarle a nuestro Timoteo con más cortesía, Matilde le sonrío afable. Nadie merece ser tratado con tanta crueldad. Vale que te dejé embarazada sin tu consentimiento pero jamás...

Matilde se sienta en las rodillas de Eliodoro a la misma vez que abraza su cuello y le corta.

-Igual necesitaba engordar algo, pero te pasaste conmigo polla atómica, jo...

Eliodoro reclama su espacio.

-No me distraigas, Matilde, que esto es serio, va.

Matilde fisga solícita a quien le preñó un par de veces en días distintos.

-Como quieras, mi amor. Y le estampa un sonoro besote en la nariz, ¡muuuuac!

Eliodoro sonrío de oreja a oreja y no contempla a Matilde.

-Mira cariño, es posible que te sometiese a demasiada presión con aquella actitud antiabortista que defendía a uñas y dientes, Matilde le acaricia la calva, y debo agradecerte tu visto bueno a sacar adelante a aquel recién parido, fruto de largas noches de pasión y desenfreno que disfrutábamos en aquella memorable época, cuando todo era orgasmos y champán y juerga loca y...

Matilde interrumpe a Eliodoro echando mano a su entrepierna.

-¿Te acuerdas, *pollaloca*, jeje?

Eliodoro le parpadea a Matilde.

-¿Me dejas seguir, *cosita*?

Matilde retuerce cariñosa la nariz de Eliodoro.

-Sigue, sigue, *picburrín*.

A Eliodoro se le ve feliz.

-Gracias, *Coñosuave*. Sorbe vino.

Matilde murmura.

-Guapo. Acaricia a Eliodoro y le siembra besote en la calva. ¡Muuuuac!

Eliodoro deja el vaso, sonrío mucho y no admira a Matilde.

-Gracias muñeca, pero sigo. Pues como te decía, puede incluso que nuestro Timoteo no haya salido todo lo brillante que ambos añorábamos. Pero debes esforzarte en, Matilde le saca polvo a los hombros del conferenciante con expresión atenta, cultivar una buena relación o es posible que acabe como el pequeño Samuel, quien abandonó ésta a veces atosigante casa hace ya la friolera de siete años tras aquella bronca monumental sin ningún sentido que...

Matilde corta a Eliodoro y recupera su furia.

-¡Pollas erectas! ¡Gracias por traérmelo a la memoria! ¡La aún zorra de mí ya no se acordaba, se levanta y anda hacia el teléfono, de su *Potro!* ¡Le pegaré un telefonazo para que me ayude a *desparasitar* esta puta casa! Llega a su destino y su vista viaja a Eliodoro. ¿Le encontraré ahora o se habrá ido a agrietar coños como hace tan a menudo?! ¡¿Tú qué temes, eh?!

Eliodoro no examina a Matilde.

-Bien Matilde, veo que me escuchas como la esposa fiel que pese a todo aún eres, en fin. Tus dotes teatrales las conservas al ciento por cien, veo.

Matilde lee la agenda.

-¡Lo puto merezco! ¡Fueron muchos años de esclavo entrenó! ¡¿Recuerdas, excliente?!

Eliodoro rellena su vaso con vino.

-Fueron mejores tiempos, dichosa verdad. Pero bueno, hoy es viernes y todavía, admira a Matilde, son las diez menos cuarto. A lo mejor aún no se ha ido de juerga. Bebe.

Matilde apunta ocularmente a Eliodoro.

-¡Admira, el chichoso de *Ballenato* necesita que le espabilen! ¡No me trago que los piropos que le suelto le jodan ni nada! Eliodoro bebe. ¡Aunque hay veces que parece putearse, no para de sonreír, el muy infeliz! ¡Y como para mimarle ya está el polla gorda de su viejo...!

Eliodoro interrumpe a Matilde.

-Por desgracia ya no tan gorda, ya no.

Matilde oye a Eliodoro pero pasa de él como de una mierda.

-¡... pues para estimularle estoy yo, la antigua ramera de su vieja! ¡Y sugiero que va siendo hora de que le contemos detalles de mi turbio pasado! Coge el intercambiador de audio y digitaliza un número de la agenda en su rueda. ¡Pero ahora déjame follarme estos agujeritos

con el hábil índice para marcar y luego jadeamos del tema! ¡Cruzaré los dedos para que haya puta potra! ¡Probaré y si en cinco putos tuuts no me lo cogeeee... Encuadra a Eliodoro y le sodomiza manualmente a control remoto, cuelgo y que le taladren el ano con un garrote forrado de putos espinos!

Retumban tres tonos y pico de llamada en el cerebro de la hembra marchosa mientras meneas un pie de arriba abajo, soplando y con rostro atosigado.

¡Ríííing ... ríííing ... ríííing ... rííí ... un ancestral contestador recita una pobre grabación que retransmite a un fiero joven pegando gritos mientras ella juega con sus calzas por encima de la falda, intentando colar el índice en su hucha del amor.

–Clec, fffsst... ¡Tienes la *folla* de haber localizado la guarida de *Potro!* ¡Parasítame con lo que te *salga del culo* y ya te localizaré si mi glande lo considera oportuno! ¡Ah, y deja tu número sí eres una moza con ansias de follar! ¡Pero si no lo ereees ...! ¡¡¡Pues deja *sobarme los cojones* de una puta vez, por el experto ano de mi viejaaaa!!!

Samuel rezuma asqueo y fiereza en todo lo que hace o dice.

-¡Clinch, infórmame!

Matilde sonrío ladina.

-¡¿*Potro?*!

Samuel separa fono de su boca, berrea y Matilde sopla y se agobia.

-¡¡¡Defeco en mi alma de santo varón, *Chocholindooooo!!!* ¡¡¡Te suplico que dejes mi polla en puta paz o harás que no esté concentrado en la conversación, por Dios putooooo!!! Vuelve a escupir al micrófono. ¡Venga, quien sea que eructe de una puta vez que he dejado a la niña a medio copular!